



23

LA FAMILIA Y LA IGLESIA se enriquecen mutuamente

El papa Francisco no podía concluir este capítulo sin una palabra alentadora, fijando la mirada en las familias que se mantienen fieles al Evangelio y con su vida hacen creíble la belleza del matrimonio tal como la Iglesia lo ha descrito, con fidelidad al Evangelio de Jesús. No ha dudado en afirmar que esta realidad le colma de «íntimo gozo y profunda consolación».

«Con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia fija su mirada en las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, las alienta y les agradece su testimonio. Con su vida hacen creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre.»

En la familia, que puede ser considerada una 'iglesia doméstica' (cf. *Lumen Gentium*, 11), sus miembros realizan una experiencia eclesial de comunión entre personas que refleja, mediante la gracia, el misterio de la Santísima Trinidad.

En la familia se aprenden la paciencia y la alegría del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso y reiterado, y, sobre todo, el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida» (AL 86).

Por ello, Francisco nos ha invitado a «no dejar las cosas como están» (*Evangelii Gaudium*, 25) y a asumir con ilusión, valentía y generosidad la misión de renovar nuestra Iglesia, empezando por la renovación de todas las familias que nos consideramos miembros activos del conjunto de la comunidad eclesial.

No podemos dejarlo para mañana ni creer que la responsabilidad de impulsar y hacer realidad la constante renovación de la Iglesia corresponde a los obispos y sacerdotes.

«La Iglesia es una familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las 'iglesias domésticas'. En virtud del sacramento del Matrimonio, cada una de las familias se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia.»

Desde esta perspectiva, la reflexión sobre la relación entre la familia y la Iglesia será un regalo precioso para la Iglesia de nuestro tiempo. La Iglesia es un bien para la familia, y la familia es un bien para la Iglesia.

La custodia del don del Señor en el sacramento del Matrimonio es una responsabilidad no solo de cada una de las familias, sino también de toda la comunidad cristiana» (AL 87).

En el último apartado de este capítulo tercero de la exhortación apostólica **Amoris Laetitia**, Francisco nos ha dejado un pensamiento que no podemos olvidar y que debe marcar la continua renovación de todas las familias cristianas.

En realidad, de las familias católicas depende el futuro de la propia Iglesia, que es el hogar de todos los seguidores de Cristo Jesús que acogemos con ilusión y esperanza los mensajes del Papa.

«La vivencia del amor en las familias es una continua fuente de fortaleza para la vida de la Iglesia.

En el matrimonio, la finalidad de la unión constituye una continua invitación a lograr que este amor crezca y madure. Mediante esta unión en el amor, los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad, comparten proyectos y pruebas, expectativas y responsabilidades; y también aprenden a cuidarse el uno al otro y a perdonarse mutuamente.

En este ambiente de amor los esposos celebran los momentos felices y se apoyan el uno al otro en las dificultades de su vida en común. La belleza de este don mutuo y gratuito, la alegría provocada por una nueva vida, y el cuidado amoroso de todos los miembros de la familia —desde los pequeños hasta los ancianos—, son solo algunos de los frutos que hacen que la vocación de la familia sea única e insustituible, y que beneficie tanto a la Iglesia como al conjunto de la sociedad» (AL 88).

El papa Francisco no se cansa de repetir, una y otra vez, que la comunidad eclesial debe mostrar un amor preferente por las familias. No cabe duda alguna de que ha sido su opción personal por la valoración de la importancia de la familia para la Iglesia y la sociedad la que le ha llevado a instituir el **Año especial «FAMILIA Amoris Laetitia»**.

- ¿Crees que la actitud adoptada por los pastores de la Iglesia en relación con las familias que la forman es suficientemente acogedora y cordial?
- ¿En qué aspectos concretos consideras que la atención que la Iglesia presta a las familias y los servicios que les ofrece pueden mejorar?
- Y las familias cristianas, ¿cómo podemos colaborar en la acción pastoral que la Iglesia realiza en este ámbito?